

Especial OPCh

China y EEUU tras la cumbre Trump-Xi

Los pasados 6 y 7 de abril, los presidentes Donald Trump y Xi Jinping realizaron en Florida (EEUU) su primera cumbre bilateral.

1. ¿Qué valoración realiza de esta cumbre?
2. ¿Considera que sirvió para encauzar los principales litigios que enfrentan a ambos países en materia de economía o seguridad?
3. ¿Qué expectativas confiere a la evolución de las relaciones bilaterales en el futuro inmediato?

Colaboran en este especial: **Juan Luis López Aranguren**, Investigador Postdoctoral de la Fundación Japón en la International University of Japan. Doctor Internacional en Comunicación con una tesis sobre las islas Senkaku/Diaoyu; **Luis M. Lalinde**, doctorando en la Universidad de Alicante; Máster en Estudios de China y Japón; y licenciado en Asia Oriental, Historia, Antropología y Humanidades; **Carlos Blanco**, Jefe de la Unidad de Inteligencia de EULEN Seguridad y doctorando en ciencias políticas y relaciones internacionales, investigando el desarrollo pacífico de China y su relación con América del Sur.

RESPUESTAS DE **JUAN LUIS LÓPEZ ARANGUREN** (Investigador Postdoctoral de la Fundación Japón en la International University of Japan. Doctor Internacional en Comunicación con una tesis sobre las islas Senkaku/Diaoyu)

1. ¿Qué valoración realiza de esta cumbre?

El encuentro entre Trump y Xi Jinping ha supuesto el que quizá sea el primer ladrillo real en la nueva política exterior de esta nueva Administración estadounidense. Un encuentro que se produjo poco después del inesperado ataque americano sobre posiciones sirias en la guerra que asola a este país contradiciendo los repetidos anuncios de Trump sobre la no-intervención en este conflicto. Esto ha atraído un gran interés, mayor si cabe, a una reunión de este nivel entre estas dos potencias mundiales, al intentar los analistas desentrañar la que será la columna vertebral de la política exterior estadounidense durante los próximos años.

El principal tema que ha ocupado la cumbre ha sido la amenaza norcoreana, en la que Trump ha solicitado una mayor implicación de China e incluso ha supeditado cualquier acuerdo comercial a esta dimensión. Esto abre la puerta a dos interpretaciones complementarias: por un lado, Trump está asumiendo e incluso instando a un liderazgo chino en Asia Oriental en materia de seguridad y, por otro, su papel como llave del comercio mundial y su amenaza de un aislamiento económico están siendo empleadas como moneda de cambio para lograr sustanciales cambios políticos en la dimensión de seguridad sin necesidad de inmiscuirse peligrosamente. Ciertamente vivimos en una sociedad de la información mundial, pues el propio anuncio de esta postura no llegó ni siquiera a través de las agencias de noticias, sino a través de la propia cuenta de Twitter del propio Presidente estadounidense: “le expliqué al presidente de China que un acuerdo comercial con Estados Unidos será mucho mejor para ellos si resuelven el problema norcoreano”.

2. ¿Considera que sirvió para encauzar los principales litigios que enfrentan a ambos países en materia de economía o seguridad?

Ha supuesto un acercamiento. La mayor implicación y firmeza de China en el conflicto norcoreano, aunque siendo indeseable y costoso para el país, no es algo irracional tras el asesinato de Kim Jong-Nam, medio hermano de Kim Jong-Un y protegido por China. Esta postura de mayor firmeza ya se ha concretado en el bloqueo por parte de China de la exportación de carbón norcoreano al gigante asiático y en el despliegue de 150.000 soldados en la frontera entre China y Corea del Norte. La firmeza no se ha quedado sólo en una declaración institucional, como algunos temían, sino que el Gobierno chino ha obligado a una flotilla de transporte marítimo de carbón norcoreano a llevar de vuelta el cargamento hasta Corea del Norte. Mientras, EEUU ha incrementado su presencia militar en la región al redirigir el portaaviones USS Carl Vinson y el resto de naves que lo acompañan desde su visita programa a Australia hasta aguas próximas a Corea del Norte. Medios surcoreanos han indicado que la sobreabundancia de personal médico entre el despliegue chino en la frontera podría deberse a una preparación ante un eventual ataque estadounidense sobre Corea del Norte que produjera una ola de refugiados norcoreanos. Por improbable que sea esta posibilidad, no deja de indicar una clara sintonía y coordinación entre Pekín y Washington en la gestión de este conflicto.

3. ¿Qué expectativas confiere a la evolución de las relaciones bilaterales en el futuro inmediato?

La relación entre EEUU y China puede fortalecerse y consolidarse desdibujando el pesimista futuro que algunos apuntaban al inicio del mandato de Trump. Lejos de suponer una ruptura de puentes, ambos dirigentes han jugado bien sus cartas y han ofrecido lo que cada uno está dispuesto a ceder por lo que cada uno está dispuesto a ganar. En el caso de EEUU, Trump está dispuesto a ceder en materia económica y suavizar su aislacionismo económico a cambio de una mayor implicación de China en la seguridad de la región. En el caso de China, Xi Jinping está dispuesto a esta mayor

implicación y firmeza ante un factor de desequilibrio como es Corea del Norte a cambio de mantener el status quo económico que tantos beneficios le ha dado. Ambos dirigentes pueden encontrar en la mesa de negociaciones una oportunidad de contribuir a un escenario internacional sólido basado no en lemas maximalistas, sino en la más estable de las motivaciones que es la búsqueda del propio interés.

RESPUESTAS DE LUIS M. LALINDE (doctorando en la Universidad de Alicante; Máster en Estudios de China y Japón; y licenciado en Asia Oriental, Historia, Antropología y Humanidades).

1. ¿Qué valoración realiza de esta cumbre?

Se trata de una cumbre positiva para las relaciones bilaterales, pues ya la predisposición a dialogar sobre sus diferencias da muestra de la búsqueda de un entendimiento. En este sentido, hay que poner en valor que Trump se ha percatado fehacientemente que, a diferencia de con otras naciones, con Pekín deber ser muy cuidadoso a la hora de relacionarse. Hecho que apreció tras el incidente de la conversación telefónica con la presidenta taiwanesa y, especialmente, tras poner en tela de juicio el principio de “Una Sola China” (piedra angular de las relaciones bilaterales).

Dicha dinámica cambió, el pasado mes de febrero (09/02), cuando ambos mandatarios mantuvieron una llamada telefónica donde el presidente estadounidense atemperaba su discurso (ratificando la continuidad del principio de “Una Sola China”), y, asimismo, la calificaba como de “extremadamente cordial”. En esta cumbre, Trump ha refrendado dicha dinámica al afirmar que ha labrado una “amistad” con Xi.

En este sentido, cabe destacar que Trump ha puesto todo su empeño para que tal relación de afinidad cuaje. No en vano, dicha cumbre se ha celebrado en su finca de Mar-a-Lago en Florida y, sobre todo, ha recibido al dirigente chino y a su esposa con el canto de una canción popular china y un poema de la dinastía Tang de la mano de dos de sus nietos. Además, a diferencia de con Abe y Merkel, Trump trató como un igual a Xi, sin ninguna descortesía protocolaria que hubiera significado para el líder chino una pérdida de apariencia o “cara” en el ámbito doméstico. Aunque cabe decir, que la cumbre se vio un tanto empañada por el bombardeo a Siria, por parte de EEUU, y que cuya orden se ejecutó durante la cena entre ambos dirigentes.

Independientemente de ello, en cierta medida han obtenido, en palabras de Trump, “un progreso tremendo” en la relación bilateral. Hecho que se aprecia en la invitación de Xi a Trump, para visitar China en los próximos meses, y a la que éste último accedió.

En definitiva, como decíamos, se trata de una cumbre positiva para las relaciones bilaterales, puesto que ha quedado claro que el Trump presidencial no tiene nada que ver con el Trump presidenciable. Al menos en cuanto a China se refiere. No en vano, si en materia económica afirmaba que China estaba “violando” a EEUU por medio de sus

exportaciones baratas al ser, según sus palabras, “*el más grande manipulador de divisas del planeta*”. Ahora, ha cambiado plenamente las formas del discurso, e incluso parte del fondo, siendo más conciliador e instando a solventar sus diferencias por medio de la negociación y el diálogo. Y es que en esta cumbre, parece que a la hora de actuar el presidente Trump, han comenzado a primar las tesis de Jared Kushner y Gary Cohn de tener una relación más cordial con China en lo económico, que las de Steve Bannon y Peter Navarro que abogaban por una guerra comercial. Lo cual es todo un avance. Por lo que esta cumbre, que podría haber sido todo un fiasco diplomático, ha sido exitosa.

2. ¿Considera que sirvió para encauzar los principales litigios que enfrentan a ambos países en materia de economía o seguridad?

Ciertamente, ha servido para encauzar embrionariamente los conflictos que las separan, pero aún queda mucho camino por recorrer para alcanzar una buena meta o un recomendable fin. Máxime cuando no se hizo hincapié en todas las problemáticas que las separan y, mucho menos, en su justa medida.

En este sentido, por lo que atañe a los litigios de seguridad, se omitió el más candente sobre los conflictos marítimos en el Mar de China. Cierto es que China no desea la intromisión de EEUU en tales disputas, pero, como Washington desempeña un rol de considerable relevancia en los respectivos contenciosos, hubiese sido óptimo abarcarlos. Por lo menos, se puede decir que se trataron indirectamente debido a que Xi demandó la necesidad de perfeccionar el sistema de comunicación sobre acciones militares de cierto calado (en aras de una mayor confianza), así como la creación de normas o disposiciones que garanticen la seguridad aérea y marítima.

Eso sí, se trató el conflicto de más rabiosa actualidad dadas las recientes pruebas balísticas de Corea del Norte. Y aunque no avanzaron mucho en este campo, de hecho se constató las diferencias que existen sobre la solución del mismo, si se apreció un mayor compromiso de China para encauzar tal problemática. Gracias, en parte, a la insistencia o “presión” ejercida por Trump al reiterar que, con o sin la ayuda de China, pondrá en cintura al régimen norcoreano. De esta manera, Trump parece que ha logrado que Xi no sea tan pasivo como sus antecesores, tal y como señala el analista Cheng Xiaohe, pues es cada vez más proactivo de cara a afrontar tal desafío como refleja la llamada al presidente Trump (12/04), tras pocos días de la cumbre que nos ocupa.

Tanto es así que, siguiendo un editorial inusualmente duro de *Global Times* (diario que a menudo expone los postulados e ideas de Pekín), se ha advertido a Pyongyang de las consecuencias funestas que tendría para su economía la continuidad de su programa nuclear. Y es que si algo se ha sacado de esta cumbre respecto a dicha cuestión, es el compromiso de “detener la nuclearización de la península coreana”. No en vano, ambos líderes comparten que se ha alcanzado una etapa de notable seriedad.

Por otra parte, respecto al litigio económico sí que hubo, a nuestro modo de ver, un avance significativo al establecer un Plan de 100 días, con el fin de que China satisfaga en buena medida las demandas de Trump sobre comercio “justo”.

Y, conjuntamente con los litigios citados, un punto importante para acercar posturas fue la reestructuración, a petición china, de los diálogos a alto nivel herederos de la administración Obama. Así, el actual *Diálogo Estratégico y Económico* será reemplazado por el *Diálogo Comprensivo Estados Unidos-China* y supervisado por sus sendos líderes. Este diálogo versará sobre 4 pilares: diplomacia y seguridad; economía; aplicación de la ley y ciberseguridad; y los intercambios sociales y culturales.

En conclusión, se encauzó los litigios en materia de economía y, en bastante menor medida, los de seguridad. Eso sí, como decíamos, si bien no llegaron a acuerdos e incluso se constató las diferencias de enfoque para solventar los conflictos, si que se puso énfasis en qué son un gran problema para la región y resulta preciso abarcarlos de forma conjunta (les afecta). En pocas palabras, la cumbre ha puesto la primera piedra para poder encauzarlos, la cual no es otra que la predisposición a abarcarlos seriamente, por medio de la colaboración sustentada en la necesidad y el deseo de entenderse.

3. ¿Qué expectativas confiere a la evolución de las relaciones bilaterales en el futuro inmediato?

Esta cumbre ha mejorado la evolución de las relaciones bilaterales que se vieron un tanto empañadas por el advenimiento de Trump a la Casa Blanca y, especialmente, tras sus declaraciones que ponían en duda el principio de “Una Sola China”. Mejora que se ha visto sustentada por la apertura de mecanismos de mayor cooperación entre ambos países y, especialmente, entre sus dirigentes. Primando un discurso constructivo en aras de solventar o reducir sus diferencias.

No obstante, los recelos entre ambas naciones persisten. Algo que se pone de manifiesto en las estrategias de seguridad que todavía se brindan la una y la otra. Y es que Trump parece que va a implementar el pivote asiático de Obama, como también su deseo de contener a China dentro de sus fronteras. Así, Washington continúa socavando la pretensión de Pekín de aumentar su proyección o poder marítimo (“Cadenas de islas”), no sólo con la mayor presencia de su armada, sino también con el llamado “escudo antimisiles” (THAAD) que está instalando en Corea del Sur y que supondrá un considerable reajuste en las distintas políticas de seguridad regional.

Y claro está, lo cierto es que China ya no se siente satisfecha con el status quo y rol que desempeña en la región (ejemplificado en los conflictos del Mar de China y en el AIIB). Por lo que va resultar casi inevitable que se produzcan fricciones entre ambas potencias. No en vano, el mero hecho de que Pekín pretenda asegurar sus defensas es interpretado desde Washington como una acción ofensiva o, cuanto menos, agresiva. Y ante esa disyuntiva, parece difícil que a medio plazo se puedan estrechar sus relaciones.

No así a corto plazo, pues sus relaciones ahora están ligadas al conflicto norcoreano (las disputas del Mar de China Meridional están “tranquilas”, siendo tratadas en mayo con un nuevo código de conductas). De este modo, paradójicamente, la cuestión norcoreana puede ser la base de una adecuada relación de cara a afrontar los mayores retos que están por venir. Pues gracias a los mejores mecanismos de diálogo, especialmente entre sus líderes, dicha problemática podría convertirse en toda una oportunidad para estrechar los lazos en materia de seguridad. Y dado el empeñamiento de Trump de ligar los conflictos económicos con los de seguridad, entre otras cosas, tal acercamiento limaría los recelos que se dedican a favor de una mayor confianza mutua.

En resumen, en el futuro inmediato que es la cuestión que nos ocupa, existen mimbres para que China y EEUU posean una óptima relación. Máxime si tenemos en cuenta que, actualmente, están condenados a entenderse (también por la enorme interdependencia económica que las une). Sólo faltaba voluntad, y a priori en ello están.

RESPUESTAS DE CARLOS BLANCO (Jefe de la Unidad de Inteligencia de EULEN Seguridad y doctorando en ciencias políticas y relaciones internacionales, investigando el desarrollo pacífico de China y su relación con América del Sur).

1. ¿Qué valoración realiza de esta cumbre?

Esencialmente positiva, transcurrió sin grandes sobresaltos en un ambiente quizá más relajado de lo esperado. No se produjeron grandes aspavientos por parte de Trump –desde luego nada comparable a la supuesta factura entregada a Merkel durante la visita a EEUU de la mandataria- pero tampoco hubo avances, en el plano del discurso, que hubieran satisfecho las expectativas chinas, muy altas en este aspecto desde la visita del Secretario de Estado Tillerson a Pekín apenas unas semanas atrás. No obstante, ha trascendido una posible buena sintonía personal Trump-Xi que pudiera convertirse, con el tiempo, en la base de una mejora de las relaciones EEUU-China.

2. ¿Considera que sirvió para encauzar los principales litigios que enfrentan a ambos países en materia de economía o seguridad?

Los avances más significativos se produjeron en los capítulos relacionados con el comercio internacional y con la península de Corea, lo que equivale a decir que casi no se produjeron resultados tangibles: el acuerdo de establecer plan para reequilibrar el comercio entre ambos países parece apenas un primer escalón para los elevados objetivos estadounidenses, mientras que China continúa señalando que su capacidad para presionar a Corea del Norte no es tan amplia como en ocasiones se pretende –incluso Trump habría ‘comprado’ este discurso-, aunque habría mostrado su disposición para trabajar con EEUU en este asunto.

De momento, parece que la narrativa baja de tono desde el lado norteamericano, evitando por ejemplo etiquetar a China como un país manipulador de su moneda. Este hecho sería coherente con la tendencia observada desde los días de la campaña electoral

presidencial, según la cual la Admón. Trump abandona sus posiciones retóricas más reivindicativas en prácticamente todos los temas de importancia que conciernen a China, desde Taiwán hasta los aranceles a las exportaciones chinas.

En cuanto al caso del conflicto coreano, las posiciones siguen manteniéndose lejanas, pero se extiende la sensación de que Xi habría explicado el punto de vista chino de un modo que EEUU –en este momento y dado sus intereses actuales- está en disposición de aceptar.

3 ¿Qué expectativas confiere a la evolución de las relaciones bilaterales en el futuro inmediato?

La sintonía personal Trump-Xi es un buen punto de partida para que ambos líderes impulsen una mejora del clima general que mediatiza la relación entre los dos países. Además, la forma en que primeros espadas de la Casa Blanca como Tillerson, o el propio Trump, se han referido a la relación sino-estadounidense, indica que a ambos lados del Pacífico se encuentran cómodos con determinadas formulas retóricas que son importante para Pekín y que de momento EEUU ha decidido permitir aunque sin aceptar definitivamente (un nuevo tipo de relación entre potencias). Además, avances concretos como el mecanismo del Diálogo Comprensivo Estados Unidos-China, dirigido por ambos presidentes –cubre las categorías diplomacia y seguridad; economía; aplicación de ley y ciberseguridad; y asuntos sociales y culturales-, profundizan en las medidas de confianza destinadas a evitar posibles futuras tensiones innecesarias.

Sin embargo, este mismo elemento fundacional de éxito, la afinidad entre Trump y Xi, es también una debilidad de la incipiente colaboración entre ambos gobiernos, puesto que esta no está basada en un sistema comprensivo que establezca de manera inequívoca qué pueden esperar de la misma todas las partes –para desde este punto de partida buscar soluciones de optimización y mejora-, sino que se encuentra al arbitrio de los vaivenes que pueda sufrir dicha relación personal. Trump visitará China más adelante este año, momento en el que podrá determinarse si los buenos augurios extraídos tras la reunión en Florida se han solidificado en avances reales y perceptibles en los varios frentes abiertos existentes en la relación entre EEUU y China.